

# LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DEPO PAGANDA LIBERTARIA

Se publica por erogaciones voluntarias i se reparte gratuitamente

DIRECCION: CASILLA 62

Hai una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

AÑO III

ANTOFAGASTA (CHILE) ENERO 1911.

N.º 30

## ¿Año Nuevo?

Lo inmutable, lo que no puede tener principio ni tener fin, lo que jamás pasa lo inconcebible, la más grande de todas las abstracciones, el tiempo, ha sido medido, dividido y subdividido en infinitesimales partículas por el hombre.

El Tiempo que no es materia, que no es espíritu, que es menos explicable, menos comprensible aun que esa otra abstracción soberana que llamamos Espacio, ha sido metatizado, regulado, reglamentado como un código legal, que regula de moral burguesa.

Y tiene momentos—él, que es un sólo momento, eterno, incommensurable,—destinados al placer, a la alegría, al dolor, a las glorificaciones, a las conmemoraciones de todo jénero y linaje.

No son nuestros momentos, esos momentos individuales, esos fugaces instantes de la dicha, esas horas de las penas y los dolores, esos días de ansias reivindicadas, de anhelos que no se satisfacen, de instantes felices que jamás llegan; no, no son esos nuestros momentos los que tienen sus casilleros en el interminable rodar de los días, en esa sucesión eterna de los años. Son los momentos de otros, los momentos consagrados por los que ya no son, los momentos de hechos que fueron y en los que los hombres de hoy, cada uno de nosotros no tuvimos parte alguna.

Reímos por tradición, pero esta es convencional y su alegría es triste, es la risa forzada del exceso gastronómico que no impone de acuerdo con el encasillado del día y lo mismo que reímos lo ramos, afectamos tristezas, dolores y penas en que ni el recuerdo de acción refleja tiene participación.

La fiera del bosque que año tras año baja a la misma hora al remanso para satisfacer su sed y procurarse el alimento diario, no es menos rutinaria que el hombre, amoldando su vida a las hojas del almanaque.

Y tan absurdo es ese amoldamiento como la división del Tiempo, indivisible porque es Eterno, porque no pasa, porque no es.

La candeidez la llevamos al último extremo, en esos finales y principios de año, con felicitaciones, con planes de ilusas nuevas vidas, nuevas suertes, nuevas dichas, esperanzas y felicidades.

Si no estuviésemos fuera de toda regla, de todo cartabon, de toda pauta, tam-

bien nosotros formularíamos nuestro deseo aquí desde estas columnas.

Sería un bravo deseo de emancipación, de libertad, de regeneración moral y material, de revolución social. Mas lo hacemos en todos los momentos y no lo hemos de repetir una vez mas invocando la fecha, sino siguiendo como siempre el impulso, la convicción que nos mueve a hacerlo en todos los instantes.

Y si en algo nos sometemos a la rutina, es para protestar contra ella, para hacer en la parte que podemos, labor revolucionaria, protestando a plenos pulmones contra la tradición, contra esa misera rutina que nos hace simular alegrías y tristezas a plazo fijo.

G. G.

## Contra los caseros.

No se puede vivir. Esta es la esclandación que continuamente sale de los labios de todo obrero, y que revela un sinnúmero de miserias y privaciones producto del desequilibrio social que padecemos, que precisa resolver, si no queremos continuar siendo víctimas de la usura del capitalismo, base de todas las calamidades sociales.

Muchos son los medios que el obrero puede disponer para mejorar la precaria situación que le envuelve y no le deja vivir; muchos son los que se ignoran y no se practican por falta de orientación por falta de divulgación íntima, relacionada con las miserias que nos acarician y manera de atenuarlas.

No se puede vivir ¿Por qué el obrero está imposibilitado de disfrutar de la vida? La causa que tal efecto produce, no es difícil hallarla. Cuando el hombre produce para la vida lo que sus fuerzas permiten, justo es también, satisfacer lo que sus necesidades exigen; cuando en la sociedad se produce lo suficiente, es una injusticia tolerar que parte de la humanidad no pueda participar del producto que le corresponde. Las anomalías existentes que determinan al obrero no poder vivir, son la visible expresión de la explotación capitalista, son el egoísmo que enjendra el estado actual de moralidad burguesa sostenedora de la propiedad individual. La causa del desequilibrio que deploramos, es, sin duda alguna, por ser ya un axioma social, la propiedad fomentada y sostenida por el Dios—Capital.

La serie de divagaciones que mantiene al obrero en su continuado aburri-

miento ante la imposibilidad de poder vivir, precisa poner término y tomar una orientación que nos conduzca a una pronta solución. El divagueo, producto de desconocimiento de la enfermedad social que sufrimos, y que nos deja sin los afectos de una vida satisfecha, es menester que concluya, para meditar seriamente sobre las fórmulas que podemos emplear para solventar las calamidades que nos aniquilan.

La explotación que sobre nosotros pesa, nos aplasta de tal forma, que hoy ya casi nos vemos sin fuerzas para rebelarnos contra los explotadores; la explotación es tan soberbia que el derecho a explotar al prójimo parece la cosa más natural del mundo. No se puede vivir, y mientras los obreros se matan produciendo, el casero, el panadero, el burgués, el capitalista, los chupópteros todos, van engordando con la sangre del productor y asgurando con la usura la vida de sus descendientes.

¿Qué hacer? ¿Ghemos de continuar permitiendo que nuestra vida se haga cada día más imposible ante la posibilidad de un remedio que aligere nuestras penalidades? ¿Ghemos de tolerar que mientras nuestros hijos andan hambrientos y desnudos por las calles el casero nos suba los alquileres de las casas antihigiénicas donde le vejamos para mejor robarlos los cuartos, al amparo de la ley, con el exclusivo fin de sepultarlos en las cajas de un Banco?

Se impone, pues la imperiosa necesidad de proceder en el sentido de obligar a los caseros, especie de sanguisuelas del pobre, a rebajar los alquileres que desde los tiempos de bonanza siguen cobrando hasta ahora por sus insalubres piezas, buenas para criaderos de puercos, pero no para habitaciones de hombres.

Ya no se puede tolerar por mas tiempo la explotación de estos judios sin conciencia. Hay que proceder contra los caseros. ¡Abajo los caseros!

## ¡Trabaja proletario!

Sobre el campo que no es tuyo, en el taller que no te pertenece, en la mina propiedad de otro, encorva la espalda y trabaja, proletario. Trabaja para tu patrón que engorda tranquilamente con tu sudor y rie de tu imbecilidad. Trabaja incesantemente, sin un minuto de reposo, sin un minuto de descanso, para

el cura que entre las caricias de su barragana y una buena botella de champagne entona un páter por tu alma.

¿No eres una bestia de carga? ¿No has nacido para ser un esclavo, un muerto de hambre y un imbécil? Trabaja, pues, trabaja para mantener a tu soberano en el derroche de las riquezas, á tus diputados, á tus senadores que te llenarán de leyes, á tus magistrados que te harán justicia, encarcelándote, á tus esbirros, que te esposarán y te torturarán á su placer, á tus militares que te darán plomo cuando pidas pan, cuando pidas un poco de justicia.

¡Trabaja, proletario, trabaja! ¿No eres tú el representante del antiguo iota de Grecia, del esclavo de la edad media, del paria de la India, del miserable postado y envilecido de todos los tiempos? ¿No llevas en los ojos la marca de la esclavitud? Trabaja, pues, trabaja para que la caja del capitalista pueda llenarse de oro y de billetes de banco, para que el Papa se ahogue en un mar de riquezas, para que el militarismo se engrandezca, para que tú puedas inocular, como una maldición paterna, la miseria física y moral en la sangre de tus hijos.

Mira allá aquel campo, triste y desierto bajo el ardor de los rayos solares, necesita ser cultivado y fecundado, necesita la ola de tus brazos para cubrirse de mieses para convertirse en un terreno rico y exuberante, vé a trabajar, vé; esparce sobre aquellos surcos el sudor de tu frente, ahonda la azada con el impulso de tus músculos y de tu energía; el patrón para quien trabajes y que verá tu alma y tu sangre convertirse en dinero, te despreciará sonriente, no te dará ni un pedazo de leña seca para calentarte durante los rigores del invierno.

Es allá, en la profundidad sepulcral de aquella mina, donde el trabajo te espera.

¡Adelante, proletario! desciende al pozo oscuro, penetra en la cavidad espantosa, subterránea, de aquel misterioso abismo, allí hay riquezas inmensas que hay que arrancar y transportar á la superficie para enriquecer al amo. ¡Cava, cava, proletario, cava tu propia tumba con tus propias manos! El patrón, no se olvidará de poner una cruz... ¡hay tantas en aquella profundidad! ¡Cava, cava la propia miseria, la propia desgracia, la desesperación de los tuyos, la felicidad del señor!

Trabaja, proletario. En aquel gran taller hay también sitio para ti. Hasta que el cansancio diario ó el engranaje de una máquina no te hayan inutilizado del todo, el principal no te echará á la calle ni te pondrá á la puerta; te tendrá cerca de sí enclavado á una máquina mientras te quede una gota de sangre. No te faltará un pedazo de pan, si sabes ser sumiso y obediente. Comprendo que el insuficiente salario no te permitirá instruirte ni experimentar las superiores sensaciones de la vida; ¿pero, qué importa? ¿No eres una bestia? ¿No has nacido para ser un esclavo y un imbécil? ¡Trabaja, proletario, trabaja!

POLINICE.

## La cruz del trabajo

En la cruz del trabajo dejan su sangre, agonizan y mueren, diariamente, centenares de hombres.

Una estadística dice, por ejemplo, que sólo en Londres, el trabajo produce en un año mayor número de víctimas que las que recuerdan hayan producido las más sangrientas batallas de los últimos tiempos.

Y este solo dato basta para probar cuán manchado en sangre está ese leño, que, á diferencia de la cruz cristiana, no se levanta en un solo Gólgota, sino en todo el orbe, donde quiera que haya una fábrica, un taller y un hombre que trabaje.

Y debiéramos, pues, estar acostumbrados á las continuas y frecuentísimas víctimas que el trabajo produce. Y no debiéramos extrañarnos toda vez que la fatal noticia de un nuevo accidente llega á nuestros oídos.

Sin embargo—y aparte de que es imposible acostumbrarse al espectáculo del dolor y de la muerte,—casos hay en que es necesario, por la gravedad de los hechos, deslindar responsabilidades.

Es lo cierto: gran número, por no decir una inmensa mayoría de los llamados accidentes del trabajo, obedecen á una misma causa: la avaricia capitalista.

Esa es la verdad. El capital, en su egoísmo brutal y en su avaricia ciega, no se preocupa ni le importa el peligro que sus esclavos y víctimas sufran.

Sus esclavos no son hombres; no merecen consideraciones de ninguna clase; no es necesario proteger sus existencias. ¿Para qué? Si perecen en la jornada, pronto, al instante, sus vacíos son llenados con nuevos esclavos que serán futuras víctimas.

Y mientras los animales, las bestias, tienen la «protección» de corporaciones que vigilan el trato que se les da, é impiden que se las martirice y expongan inútilmente sus vidas... los hombres, los trabajadores, inferiores quizás á las bestias, caen y caen á diario, cercenados por la muerte, sin merecer la más mínima protección.

Esto es lo cierto. Y estas reflexiones nos las sugiere cualquier accidente sucedido en el trabajo. Cede un andamio. Uno ó varios hombres se estrellan contra el pavimento desde la altura de un tercer piso. Total dos ó tres muertos y otros tantos heridos...

Pero son obreros, ¿quién se preocupa de ellos? ¿quién investigará si la catástrofe obedece á la ignorancia de un titular (constructor, arquitecto, lo que sea), y la avaricia de un capitalista criminal, que á toda costa quería construir edificando sin grandes gastos? ¿quién examinó la obra?

Las bestias tienen corporaciones que cuidan su existencia. Los hombres que trabajan no la tienen.

Mas no importa. Los muertos y heridos son suplantados por nuevos hombres.

La cruz del trabajo continuará manchándose con sangre.

LORENZO MARIO.

## Pensamientos

Si un padre de familia que pudiendo educar e instruir á sus hijos, no lo hiciese, sino que al contrario, los dejase embrutecer, si en lugar de conducirlos por buen camino los entregase á la ciega casualidad, ¡si pudiendo evitar que sus hijos hiciesen el mal, no lo hacía, diríamos que era un malvado, que era un mal padre.

Pues ¿por qué á Dios se le llama un padre bondadoso, bueno en extremo, que cuida de sus hijos, de todos, siendo así que su conducta no difiere en nada de la que observa aquel padre antes mencionado?

No difiriendo en nada, siendo enteramente iguales las dos conductas, ¿por qué á uno se le llama malvado y al otro bondadoso?

Esto prueba que toda la religión es una mentira, una farsa; que si existiese «se Dios inimaginario (digo inimaginario porque nadie lo ha visto) sería lo más malo y criminal que se ha visto».

MERCEDES JOVE

## El arte de gobernar

- ¿Qué es la nación?
- Una reunión de animales que pagan.
- ¿El gobierno?
- Unos cuantos señores que cobran.
- ¿Qué se entiende por Constitución?
- La Constitución es un libro de varios artículos, que se entrega al pueblo para que se haga la ilusión de que tiene derechos.
- No se cumplen estos artículos?
- Algunos sí; por ejemplo los que dicen: El ciudadano obedecerá, el ciudadano pagará, el ciudadano callará....
- ¿Los que contienen los derechos individuales?
- Estos no se cumplen mucho.
- ¿No es una ilegalidad eso?
- No, porque la misma Constitución autoriza al gobierno para hacerlo así.
- La misión del gobierno ¿cuál es?
- Aumentar todo lo posible las contribuciones y cobrarlas con la debida puntualidad.
- ¿De manera que todo eso de bienestar del pueblo, la protección á la agricultura?....
- Romances que sólo son buenos para figurar en las cantinelas que dan los políticos para distraer un poco al país.
- ¿Cuando el pueblo dice que no puede aguantar más ¿qué se hace?
- Se le envía una colección de promesas.
- ¿Y si ni con eso se conforma?
- Se le envía un delegado para que haga una información.
- ¿Y si a pesar de las promesas y de delegado.... sigue el pueblo exclamando?
- Se le envía la soldadesca.

Matias BONAFE



## ANARQUIA

(CONCLUSION)

¿Qué diremos de esos asesinatos colectivos llamados guerras internacionales, donde caen tantos inocentes? ¿No tendríamos nosotros, los anarquistas, más derecho para llamar asesinos a todos los partidos políticos por ser los causantes i directores de esas matanzas?

¿Si todavía se hiciera hincapié en que los anarquistas elijen siempre las testas coronadas i la nobleza como blanco de sus atentados, contestaremos que están muy recientes los acontecimientos ocurridos en Grecia, Rusia i Portugal, en los cuales no son anarquistas los que han actuado; i sin embargo, estamos muy lejos, como es natural, de acusar a los partidos Republicano, Socialista o Radical, agrupaciones de las cuales han salido sus actores.

Es un error, pues, creer i propalar que el partido Anarquista preconiza el asesinato como medio para lograr sus aspiraciones.

El periódico, el libro, la tribuna; hé ahí la dinamita i el puñal de la Anarquía; elementos aquellos indispensables para la instrucción i educación de las masas, cimientos con que cuentan los anarquistas para erijir la sociedad futura, i para llegar a la cual indicamos el siguiente camino:

Expropiación de la propiedad privada, pasando a ser patrimonio común de todos suelo, maquinaria, útiles de trabajo, etc.;

Que todos los obreros se organicen en gremios, i que cada uno de estos tenga una estadística exacta de las necesidades que en su género exige la población de la localidad donde existe;

Que todos los productos sean depositados en almacenes i bodegas a los cuales tengan libre acceso to los individuos;

Que cada uno trabaje en lo que quiera o pueda, produciendo lo que sus fuerzas i capacidad le permitan i consumiendo lo que necesite; i por último

Ausencia de toda autoridad, siendo casi innecesario decirlo, pues donde no exista privilegio, violencia o imposición, no se requiere poder, autoridad o fuerza.

Dados los adelantos de la industria i de la agricultura en una sociedad libre, en la cual se produjera por los medios más modernos, lo que actualmente no es posible, debido a la escasez de algunos capitalistas, casi no se puede hacer conjeturas sobre el prodigio de la producción.

A esto podemos agregar que no siendo necesarios los hombres de gobierno, los ejércitos, los empleados, los clérigos, ni los que se ocupan hoy en la fabricación de armamentos, balas i explosivos para destruir a los hombres que viven más allá de una montaña o de un río; no siendo preciso que esa jente siga en esos oficios sin fruto alguno para la humanidad, podrían también dedicarse a las artes, ciencias, industrias o agricultura, lo que vendría a reducir tanto las horas de trabajo que nadie se negaría a

él, más cuando las fábricas ya no serían los presidios de hoy día, debido a la avaricia de los dueños, sino que, en posesión de toda la riqueza, se convertirían muy pronto en grandes, hijiénicos i cómodos laboratorios.

No existiría el cohecho porque no habría qué ofrecerles a los individuos que ellos no lo tuvieran; ni las falsificaciones de alimentos i bebidas que hoy existen debido al interés del lucro; la prostitución no tendría razón de ser, puesto que hoy es producida por el hambre, lo mismo que la mendicidad i el robo; saldrían de su error aquellos que creen que el hombre es malo por naturaleza, cuando sólo es un autómatas que se mueve según las circunstancias.

Esto es, «en síntesis, el criminal modo de pensar de los anarquistas».

Muchas serán las dudas que se presentarán al lector, i numerosas, talvez, las objeciones que podrían hacernos, pero no es materia de un artículo hacer una exposición completa de las doctrinas anarquistas, i para aclarar aquellas dudas i disipar esas objeciones, me permito recomendar de entre la ya rica Bibliografía anarquista las siguientes obras que se venden en las librerías.

«Dolor Universal» por Sebastian Faure, «La Conquista del Pan» por Pedro Kropotkin, «Palabras de un Rebelde» por Pedro Kropotkin, «La Anarquía» por Juan Grave, «La Sociedad Futura» por Juan Grave, «Conferencias sobre Sociología» por A. Pellicer Paraire, «Amor Libre» por Carlos Albert i «Dios i el Estado» por Bokounine.

MESLIER

De Eliseo Reclus

## LA PAZ FUTURA

La psicología social nos enseña que es preciso vivir igualmente prevenidos contra el gobierno establecido i el que pueda establecerse. Es también interesante el exámen de lo que representan en la práctica las palabras de apariencia anodina i que tienen el poder de seducir, como por ejemplo, patriotismo, orden, paz social. Sin duda alguna el amor al suelo en que uno ha nacido es un sentimiento natural i simpático. Nada más agradable para el desterrado de su país que el oír hablar la lengua maternal, que le recuerda la tierra de su nacimiento. I el amor del hombre nose dirige solamente hácia el lugar de su nacimiento, sino que se extiende también a la lengua con que le cantaron en la cuna i hácia los hijos del mismo suelo de cuyas ideas, sentimientos i costumbres participa; i en fin, si su alma es noble, se sentirá acojido de un gran fervor i pasión de solidaridad por todos aquellos cuyos sentimientos i necesidades le son conocidas. Si esto fuera el patriotismo ¿qué hombre de corazón dejaría de ser patriota? Pero la palabra patriotismo oculta siempre un significado muy distinto al de «ternura i amor al país de sus padres».

Por un bizarro contraste jamás se habló de patria con tan afectado entusiasmo como en estos tiempos, cuyo

concepto va desapareciendo para ceder su puesto a otro más noble, el amor al Universo. Por todas partes no se ven más que lauderas. Las clases directoras hablan de patriotismo a boca llena, al mismo tiempo que colocan sus fondos en el extranjero i trafican en Viena i Berlin, lo cual les reporta pingües beneficios, explotando hasta los secretos de Estado. Los sabios mismos olvidando que en otro tiempo quisieron constituir una república internacional, hablan ahora de «ciencia francesa», de «ciencia alemana», como si fuera posible estacionar entre nuestras fronteras, bajo la égida de la guardia civil, el conocimiento de las cosas; establecen el protección mismo para la ciencia como para los nabos i el cañanazo.

Pero en proporción de esa misma restricción intelectual de los sabios se ensancha el pensamiento de los modestos i de los estudiosos. Los hombres de arriba limitan en dominio i sus criterios a medida que nosotros, los revolucionarios, tomamos posesión del Universo i engrandecemos nuestros corazones. Nosotros nos sentimos hermanos de todos los seres de la tierra, lo mismo de los americanos que de los europeos; así de los africanos, como de los asiáticos i australianos; empleamos el mismo lenguaje para reivindicar los mismos intereses, i aproximamos el momento en que, poseídos del mismo entusiasmo i la misma táctica, hasta una sola palabra para levantarse nuestro ejército a un mismo tiempo en todos los rincones del mundo.

En comparación de este movimiento universal, el patriotismo no puede ser otra cosa que una funesta regresión a todos los puntos de vistas. Es preciso ser inocente entre los inocentes para ignorar que el «catecismo del ciudadano», predicando el amor de la patria para servir el conjunto de los intereses i los privilegios de las clases directoras, no hace sino fomentar el odio de nación a nación entre los débiles i los desheredados. Con la palabra patriotismo i los comentarios modernos con que se la adorna, se encubren las viejas prácticas de servil obediencia a la voluntad de un jefe i la abdicación completa del individuo frente a las jentes que detestan el poder, sirviéndose de la nación como de fuerza ciega.

Las palabras orden i paz social suenan también en nuestros oídos con hermosa sonoridad, pero nosotros queremos saber como esos apóstoles de gobierno entienden el significado de estas palabras. Si; la paz i el orden son un gran ideal digno de nuestro esfuerzo en su defensa, pero con una condición no obstante i es que el orden no sea el del cementerio i la paz la de Varsovia. La paz futura, la que nosotros anhelamos, no debe fundarse en la dominación indiscutible de los unos i el servilismo sin esperanza de los otros, sino en la verdadera i franca igualdad entre compañeros.

## El Domingo Rojo

Proclama que circuló a raíz de la

matanza del pueblo ruso, en 22 de Enero de 1905, llamado jeneralmente *El Domingo Rojo*, i que lo publicamos como un homenaje a esa fecha, en su 6.º aniversario:

### Al pueblo Ruso

¡Ciudadanos de la Rusia oprimida! El momento de nuestra liberación ha llegado; si ahora somos hombres mañana seremos libres. ¡A la revolución armada, pues, ciudadanos de la Rusia esclavizada! ¡A la revolución armada, por nuestros hijos i nuestros padres, constantemente amenazados de morir hambrientos o en manos de los esbirros del tirano! ¡No mas súplicas! Ya veis como se contesta a ellas. El que creéis nuestro Dios i nuestro Señor, es un verdugo, parias rusos; un verdugo que encierra i martiriza a los que por su saber más honran la raza esclava.

Los horribles presidios siberianos están llenos de sabios; las inmundas cárceles del imperio rebozan de abnegados. ¡Todos reclaman por todos; justo es que nosotros reclamemos por ellos!

Los que cayeron destrozados por el mauser, piden venganza; libertad esperan los que la perdieron en defensa de la liberación del pueblo ruso!

¡Ciudadanos de la Rusia explotada i oprimida por la autocracia parásita i sanguinaria! no hacéis caso a los que os propagan maledumbre i resignación!

Ellos son, también, enemigos nuestros. Contra la fuerza es fatalmente indispensable el empleo de la fuerza.

A los mauser organizados i disciplinados, las bombas individualistas. Si así lo hacemos cada uno valdrá por mil.

La razón está de nuestra parte; el número lo está también; para vencer no falta más que decisión.

¡Que los campesinos se declaren dueños de las tierras que cultivan! ¡Que los obreros se apropien las fábricas i los medios de producción! ¡Que en el nombre del trabajo i de la justicia el productor disponga libremente de lo que produce! ¡Que en el nombre de la solidaridad se declaren hermanos todos los esclavos!

No más guerra, no más tiranía, no más señor de Rusia, no más víctimas en la bodega, en la Siberia; en la cárcel y en el destierro! ¡Que reine para siempre la libertad i el amor!

¡Ciudadanos rusos, haced cargo de la situación! ¡En la Manchuria, el ejército se subleva i se muere de hambre!

¡En Finlandia, Polonia, Georgia, Laponia i en la Armenia rusa la revolución ha triunfado! ¡En la Siberia los revolucionarios son dueños de las principales capitales!

¡En el Mediodía, desde Varsovia a Tiflis, hasta la región de Troula, los campesinos se han apoderado de las tierras que fueron de sus señores, i los artesanos de los talleres que otros explotaban!

¡En varios puntos el brazo de la justicia popular ha ejecutado a los verdugos del pueblo! ¡En no pocas poblaciones funciona ya la organización del trabajo! ¡Si ahora no tenemos valor para ser hombres libres, nunca lo seremos!

¡Ciudadanos de la Santa Rusia; por las víctimas de nuestros tiranos, por los crimenes que hemos de vengar; por la justicia que hemos de establecer, dejad las herramientas del trabajo; signo de vuestra esclavitud, i tomad las armas que os han de redimir, esgrimiéndolas contra los tiranos!

¡Justicia i revolución!

EL COMITÉ DE ACCIÓN RUSO.

El día 24 de Febrero en un pueblo de Rusia

## La Mujer

¿Y la mujer? La mujer habrá dejado de ser el pájaro de brillante plumaje y de cabeza hueca ó la acémila esclava del delantal y la escoba.

CARLOS MALATO.

Algo dificultoso es querer plantear de lleno el *qué* es y el *qué será* la mujer hoy y mañana. Muchísimos casos nos han demostrado a medias, siendo que, por una ó por otra causa va quedando como cosa de muy poco mérito. Es necesario ocuparse más de cerca, puesto que, la mujer es la que tiene necesariamente que educar a los niños en su infancia y de ella se exige educación, justo es entonces que se le prepare de modo que pueda ser no solamente buena compañera, si que también buena madre, buena maestra, buena amiga.

De sobra se conocen los obstáculos con los cuales se tropieza cuando la mujer es ya adulta y por lo tanto, evitarlo cuando aún no lo son, es deber de todos.

Algo que no se concibe tan así nomás, es que muchos anarquistas prediquen la educación de la mujer cuando ésta está unida (unión libre), ó casada (pues hay muchos anarquistas que se casan), siendo que entonces, le será difícil, sino imposible, dar una educación al niño, por la razón de que ella, no sabe para sí, y menos, desde luego, para los demás. Es pues, algo que no se pueden permitir los anarquistas, por la sencilla razón de que es un poco menos que absurdo. Ahora, que el hombre eduque a la mujer desde el preciso momento de su casamiento, por circunstancia de que antes no se lo permitieran, muy de acuerdo; pero no así, que el anarquista espere a tener mujer, para recién ocuparse en su pro. Como todas las cosas, la educación dejaría de ser tal, si se le considerara como término medio en las necesidades de la mujer, por que así se le antojara a cuatro individuos sin criterio propio, sin concepto amplio de lo que será la humanidad ó de lo que debe ser.

Tampoco se concibe, que hombres que niegan a la mujer valor intelectual, esperen de ella la educación. Pero, ¿cómo es entonces, que siendo ésta inferior al hombre, éste no trata de darle una enseñanza para que, cuando sea madre, prepare a los niños, arreglado a la educación que ella recibiera? ¿O es que se la debe exigir más de aquello que en su mayor esfuerzo pudiera hacer? ¿O es que la mujer siendo inferior al hombre, está obligada a ser creadora para transmitir cosas nuevas a los futuros seres?

¿O es que por qué si, uno exige de otro lo imposible, sin que tal exigencia sea condenable? Si es así, lo mejor de todo sería dividir hombres y mujeres

para que unos siguieran su carrera ascensional y los otros siguieran paulatinamente, perdiéndose en la obscuridad de los abismos. Más, a tal extremo, el hombre sería condenable por tal cruel abandono, cosa que, es imposible siquiera presumir.

Como la mujer de hoy tiene tan mala, tan poca, tan insignificante educación, es necesario, de suma urgencia, levantarla de sus pocos conocimientos para que pueda llegar a ser algo de valor, de interés, para poder obtener una generación en la cual la mujer esté a la altura del hombre.

Gritar contra la mujer porque no sabe y no enseñarle, es huacil-la en el fango, y esto no está encomendado a los hombres.

Bien sabemos cual es el papel que desempeña en nuestros días esa doble criatura siempre olvidada, pero por eso por eso mismo, es necesario que quien ama el Progreso, sepa amar a la mujer que es un engranaje principísimo para el desenvolvimiento de las cosas humanas i no por el contrario, ultrajarla siempre olvidándola en sus vicios—fruto del ambiente—y en sus costumbres de glacial indiferencia hacia todo lo que no sea lujo ó ostentación.

CESAR DEL PINO.

## EROGACIONES

Listas de las personas que han contribuido para el sostenimiento de *Luz y Vida*.

J. A. ....	\$ 5.00
Tadeo Aguirre.....	" 5.00
N. N. ....	" 0.60
J. D. R. ....	" 1.00
J. A. Carrizo.....	" 1.00
Kunkiera.....	" 4.00
J. V. ....	" 1.00
Luis Farfán.....	" 1.00
Guillermo Vera.....	" 1.00
J. Sepúlveda.....	" 1.00
Gonzalez.....	" 0.50
Manuel Rojas.....	" 1.00
Angiolillo.....	" 0.60
L. Meneses.....	" 1.00
Marcial Villar.....	" 1.00
Ramon Fernandez.....	" 2.00
Victoriano Fernandez.....	" 2.00
Lastra.....	" 1.00
Manuel Mena.....	" 0.60
Saldo anterior.....	" 23.10

\$ 53.40

Edición del número 29... \$ 40.00

Franqueo..... " 1.00

41.00

Saldo..... \$ 12.40

## "EL PALADIN"

Revista quincenal de ciencia, literatura, crítica ó información internacional.

Director Abel de la Cuadra Silva. — Suscripción anual: \$ 10.—Regalo de obras i folletos a los suscriptores.—Estranjero \$ 1.—Número suelto 30 cts.

Pídase un número de muestra, acompañando 40 cts. en estampillas de correo, a casilla 68, Santiago

Número sueltos, se venden en Uribe 530, Antof.

Imp. La Comuna, Santiago